

A photograph of a street scene, likely in a conflict zone, showing a paved road covered with numerous rocks and debris. In the background, there are dark, possibly damaged structures. On the left side, a portion of a person wearing a brightly colored garment (yellow, orange, red, and purple) is visible. The overall atmosphere is one of destruction and chaos.

אָסעסענע

DANA HART

La policía viste de negro. Usa escudos que le tapan la mitad del cuerpo. Cascos. Tapa bocas de acero. Rodilleras. Botas hasta la cintura. Ninguno sonríe. Ninguno solidariza con el pueblo, pese a los gritos. Avanzan en un bloque compacto, avasallando lo que se presente ante su paso. Se oyen tiros. Irrumpe la caballería.

El pueblo combate con palos, banderas, consignas que tira como disparos: “El agua se defiende”, “Abajo la Reforma”. Hay una fuerte presencia de mujeres, cuyos cabellos canos combaten contra el hambre. Moretones. Cuerpos marcados por las balas y los perdigones. Parches sobre los ojos que arrancaron. Heridas.

“Hermanos por eso estamos ac a defendiendo el territorio, no queremos ser esclavos”, dice una mujer con un pañuelo puesto en la cabeza. Los mineros avanzan bajo sus cascos amarillos, cantan al unísono una canción de rebeldía: *“Dicen que los mineros somos callados, pero cuando nos joden, los reventamos”*.

Las maestras detenidas son revisadas y acosadas en las comisarías. Reciben lacrimógenas y piedras. *“Nos están desapareciendo por esas dictaduras, que nos están haciendo que tengamos que seguir siendo las empleadas, las campesinas que tienen que seguir trabajando a punta de vara, es una forma de callarnos, pero no les tenemos miedo, todos tenemos que salir a las calles para reclamar por nuestros derechos”*, dice otra mujer con lágrimas en los ojos. *“Yo tengo que caminar siete horas para llegar a la escuela”*, responde otra maestra.

Quieren aplastar al pueblo para quedarse con el codiciado litio, que hace funcionar los nuevos, populares y baratos, autos eléctricos de moda. Aprobaron de una manera anti-democrática, tras bambalinas, una reforma a la constitución provincial, para quitarles la tierra a las comunidades indígenas y reprimir cualquier respuesta de lucha.

Aurora no conocía a ningún político empresarial, porque no llegaron nunca hasta su casa sobre los cerros. No

fueron nunca a ayudarla con ninguna tarea, ni a bajar los productos para vender a la ciudad, ni a subir el azúcar o las provisiones necesarias. Ni a usar la leña para darle de comer a nadie.

Mastica hojas de coca, que le acarician las encías, donde deberían estar las muelas, cuya buena salud ningún Estado se dignó a garantizar. No tiene televisor, ni se pasa el día desplazando una pantalla con el dedo, viendo a las gentes hegemónicas bailar, con la misma canción, con el mismo ritmo. Ni vio a ninguna capitana o generala del Ejército de Estados Unidos, revelar sus planes secretos de saqueo imperialista.

No tiene lavadora, ni secadora, ni enceradora, ni toca con un botón, ninguna de las maravillas modernas, que hacen andar las máquinas, a todo motor. Jamás vio uno de esos autos eléctricos que China está exportando ahora. Esos ridículamente delgados, con dos puertas, tan bajitos como una zanja, tan estrechos como una lata. Nunca los vio subir y bajar por los cerros, ni cruzar

los ríos, ni pasar por sobre las piedras volcadas en la ruta.

Así que en cuanto le dijeron que el litio servía para alimentar a esos coches de porquería, salió a buscar uno por algún lugar de Jujuy, a ver si es que lo encontraba. Y al principio, no lo encontró. Tuvo que recorrer cuadras y cuadras. Abrirse paso en las calles. Entrar en las intersecciones más caras, cruzar las avenidas más altas, meterse entre las gentes de rostros hegemónicos, para poder encontrar alguno. Y allí lo vio. Entre las casas bonitas. Pudo reconocerlo por lo chiquito. Por lo pequeño, lo chiquito, lo poquito.

Se le subió encima, porque pudo abrirlo tan solo usando sus manos, fuertes desde la puna. Lo hizo arrancar, tocando todos los botones. Y mientras lo escuchaba gruñir, descubrió en la diminuta guantera, un igualmente diminuto celular, sin ninguna clave, cuya pantalla se encendió con solo tocarlo.

Ya estaba puesto un video, era un Reel de Instagram, que alguien habría estado mirando. No lo detuvo ni lo

aceleró. Las imágenes mostraban una protesta en repudio al asesinato de un joven, en manos de policías en Francia, y cómo un gran número de personas construían barricadas, usando guantes y palas, con cemento fresco y concreto, para bloquear la Autopista A69. Y decidió llevarse, además del coche eléctrico, también esa buena idea.

Cuando volvió, colocó el auto frente al cordón policial, siempre dispuesto, siempre esperando. Y en uno, dos, tres segundos, estaba envuelto en llamas, durante la misma tarde en la que se logró la derogación de la reforma, durante la misma tarde en la que al fin, el pueblo triunfó.

***Fotografía de Tapa y Contra Tapa de Susy Maresca**



WWW.DANAHARTESCRITORA.COM